

El 2 de marzo 2017, el periódico semanal francés "La Vie" publicó un artículo tratando de los conflictos sociales que ocurren en el pueblo "Las Bambas", cerca de una mina de propiedad china. El artículo relata los conflictos sociales así como la asistencia y ayuda del Centro Bartolomé de Las Casas en los procesos de negociación de las tierras y de financiamiento y capacitación de nuevos proyectos de agricultura.

A 30 minutos del pueblo "Las Bambas", la compañía MMG, empresa pública china, posee y explota una de las minas de cobre más grandes del Perú. La empresa creó un pueblo denominado "Nueva Fuerabamba", que permanece vacío al 70% y crea conflictos sociales.

La mina empezó su producción en el 2015, y en el 2016, no son menos de 330.000 toneladas de cobre que salieron de la montaña en solo 6 meses. El transporte del mineral se hace por camión. Sin embargo, los 800 camiones diarios, provocan un vaivén en los pueblos y producen nubes de polvo.

Varias familias fueron desplazadas e indemnizadas para el proyecto. Ellas invirtieron con la esperanza de ver un desarrollo económico vinculado con la mina, y de esta manera se volvieron totalmente dependientes de ella, se lamenta Ana Leyva (abogada en la asociación Cooper Acción).

La población hizo varias protestas pacíficas para mejorar sus condiciones, donde la policía disparó a pobladores, sin dudar.

Para el año 2017, le empresa MMG planifica optimizar la producción y reducir los costos, lo que tendría un impacto brutal y directo en la población andina.

Por el medio del Centro Bartolomé de Las Casas, el jurista Adrian Álvarez acompaña a la comunidad Taquiruta, con las negociaciones, ofreciendo expertos de confianza para medir sus tierras o trabajando y capacitando el portavoz de la comunidad en su elocuencia y liderazgo. El Centro Bartolomé de Las Casas también apoya a la comunidad campesina de Huaruma (distrito de Maras), financiando por parte los proyectos innovadores de agricultura de fresas y flores en invernaderos pero también capacitando a horticultores.

Esta ayuda permitirá reducir el éxodo rural y que frente a la mina, la agricultura en altitud, donde se desarrolla poco, no sea sinónimo de pobreza sino de esperanza.

Artículo original en francés: Jordan Pouille

Traducción al español: Isabel Goethals